El País, 12 de Septiembre de 1986.

100 especialistas en arte 'jondo' participan en el congreso de actividades flamencas de l'Hospitalet

A. ÁLVAREZ CABALLERO

El XIV Congreso Nacional de Actividades Flamencas, que ha logrado reunir a más de un centenar de personalidades consideradas como especialistas en el arte *jondo,* procedentes de toda España, especialmente de Andalucía, e incluso de algún país extranjero, como Francia y Suiza, terminó el pasado viernes en l'Hospitalet (Barcelona). Entre las conclusiones adoptadas a lo largo de este encuentro figura la designación de Madrid como sede del próximo congreso en 1987, cuya organización correrá a cargo de la Federación de Peñas Flamencas de esta comunidad.

Representantes cualificados de la entidad dejaron constancia ante la asamblea de los apoyos con que cuentan para realizar en la capital del reino un gran congreso, y muy principalmente del Ayuntamiento madrileño, presidido por Juan Barranco.

Excelente congreso ha sido el que acaba de terminar en l'Hospitalet, con un Ayuntamiento volcado en la atención a todos los aspectos del mismo y la organización de los responsables de la Peña Flamenca Antonio Mairena, dirigidos por su presidente, Juan Muñoz.

El memorial

El memorial Antonio Mairena, un festival ya sólidamente acreditado que se celebra anualmente en l'Hospitalet, en su cuarta edición, fue el digno colofón a las actividades congresuales.

Fue un gran festival, uno de los más hermosos que los aficionados han podido presenciar este año, con algunas actuaciones realmente memorables.

El cante por *soleá* de Fernanda de Utrera, por ejemplo, grandioso, emocionante, aunque ella declarara después de hacerlo que estaba nerviosa por ser la primera vez que actuaba en l'Hospitalet y "no sabía muy bien lo que hacía". No sabría, pero todos los duendes gitanos anduvieron alborotados al conjuro de su genio, y puso al público en delirio junto a su hermana Bernarda.

Memorable fue también la actuación completa de José Mercé, una vez más en vena de aciertos, perfectamente identificado con las exigencias expresivas de los cantes que hizo, a los que dio grandeza y *jondura* totales. Y memorable fue el cante de Fosforito, quien en algún momento —la *soleá apolá,* el taranto— fue maestro absoluto.

Pundonor

Cante espléndido también el de Pepe León, *El Ecijano,* especialmente en un difícil recorrido por diversos estilos de *soleá* hechos con rigor y brillantes.

Manuel Mairena, en cambio, no tuvo su noche, aunque fiel a su profesionalidad y pundonor *peleara* denodadamente por superar sus dificultades. Y Juan Delgado, triunfador del concurso que se había celebrado en el mismo recinto 48 horas antes, demostró solvencia, aunque sin llegar a las excelencias que le valieran para lograr aquel triunfo.

Noche grande también para el baile y la guitarra. Manuela Carrasco, por *seguiriyas,* fue esa *bailaora* de raza, absolutamente fundida con un arte que emana de ella como si fuera la única razón de su presencia en la tierra; después, por soleares, cedió un poco en ese hermoso trance de fuerza y genio, porque ciertamente puede decirse que es imposible mantener una semejante plenitud. Y a la guitarra, Juan Carmona, *Habichuela,* y Enrique de Melchor dieron su lección magistral de cada día, esos sonidos vivos, bellísimos, brillantes o profundos, transidos de la emoción sin par de lo *jondo.*

Noche memorable, repito, de las que quedan para siempre en el recuerdo.